

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA (PYME)Boletín Pyme N° 176 - Año XV
Septiembre de 2015**Editorial**

En medio de la batalla verbal a que estamos expuestos, al menos hasta el mes próximo, las consignas y arrebatos políticos de los que tomamos conocimiento a través de los medios, transcurre ya casi un 75% de un año anodino en lo económico, en que la falta de creación, de iniciativas, de anuncios y proyectos, permite que esa maraña de dislates opaquen la realidad de una inflación constante, una pobreza creciente, una pérdida de competitividad reflejada en la disminución ya alarmante de nuestro comercio exterior y en la ruina de las economías regionales.

Esta breve introducción a nuestro Editorial de septiembre simplemente refleja y repite conceptos que venimos - *no solamente nosotros* - enunciando, mes a mes, sin poder expresar alguna idea escuchada o percibida de algún estamento que permita avizorar un horizonte cercano de aliciente para la economía. La economía no es solamente vender con beneficios, ganar más, crecer (*todas aspiraciones lícitas y deseables de ver cristalizadas desde la óptica empresarial*) sino que aumente el empleo, que mejoren los salarios, que disminuya la inflación y que exista más actividad en todos los rincones del país; en resumen: que renazca la esperanza de vivir en un país mejor. Esa esperanza que permita soñar con una mejor distribución de las erogaciones del Estado, con más y mejor educación, seguridad y salud.

Lamentablemente se desperdicia medio año en discursos anodinos donde no se expresan propuestas concretas, medidas a adoptar, caminos a seguir.

Si bien existe casi un consenso respecto del diagnóstico de la situación no lo hay en la enunciación de los proyectos a llevar a cabo para revitalizar una economía postrada y anémica.

Entendemos que sería la hora de poner sobre la mesa las bases de algún plan estratégico de coincidencia; que los distintos "*cerebros*" que hoy asesoran a los diversos candidatos elaboren un programa de coincidencias mínimas, que estos se comprometan a respetar - *gane quien ganara* - y llevar a cabo, y los derrotados, a apoyar política y legislativamente.

Solo sobre una base de puntos de coincidencia acerca del país que queremos y hacia el cual nos encaminaríamos será posible iniciar un período de crecimiento económico y, fundamentalmente, de seguridad, paz y desarrollo social.

Horacio A. Irigoyen**Análisis de coyuntura**

La competitividad de nuestro comercio exterior se desploma en un tobogán cuyos efectos se aprecian particularmente en las crisis de las economías regionales. La balanza comercial de julio, que es el último dato del que disponemos, muestra el peor resultado desde el año de la gran crisis, 2001. Sin embargo las fuentes oficiales aún se ufanan de que el resultado del mes fue "*positivo*", en U\$S 204 millones; esta cifra significa una caída de casi el 75% frente al resultado del mismo mes del año anterior y el peor resultado en todo el 2015. Antes que a ese resultado, debemos remontarnos a julio de 2000 en que el superávit fuera de U\$S 162 millones.

Por si la crudeza de estos datos fuera poca, salen a la luz ahora evidencias de una sobreestimación de las exportaciones desde 2013.

La realidad nos indica que el comercio exterior se contrajo 14,7% en los primeros siete meses del año. El Informe de Intercambio Comercial Argentino (ICA) nos dice que en julio las exportaciones fueron de U\$S 5.894 millones (*12% inferiores al mismo mes de 2014*) y que en el acumulado del año muestran un retroceso de 17%. Por el lado de las importaciones la caída fue de 4% llegando a U\$S 5.690 millones, siendo el registro global de los primeros siete meses inferior en 12% al mismo período del año anterior.

Independientemente de las razones propias de nuestra economía, el mundo nos muestra claras señales de debilitamiento del comercio. El retroceso en la economía de nuestro vecino y principal socio comercial, Brasil, la devaluación de su moneda, las dudas sobre la economía china, el impacto de las medidas cambiarias de ajuste en los distintos países, en los precios de las *commodities*, no hacen más que potenciar el flanco del comercio exterior argentino jaqueado por el atraso cambiario, el aumento de

costos siguiendo el proceso inflacionario, las distorsiones generadas por las medidas del Gobierno y las trabas permanentes al intercambio.

Mientras tanto las economías regionales sufren en muchos casos una crisis casi terminal. Los importadores manifiestan que las deudas con sus proveedores siguen creciendo (*llegarían a U\$S 8.106 millones, según datos de la Cámara de Importadores de la República Argentina*) a lo que debería agregarse un stock acumulado de unos U\$S 6.000 millones en declaraciones juradas anticipadas de exportación pendientes de aprobación y que resultan imprescindibles para el mantenimiento de la actividad productiva, siendo en su mayoría insumos, partes y repuestos.

La disminución de las exportaciones obedece a una caída en las ventas de harina de soja, aceite de petróleo, autos y biodiesel que, en conjunto, explican el 56% de la contracción de ventas al exterior. Con relación a las importaciones, hay que tener en cuenta las restricciones mencionadas en párrafos anteriores, aunque la disminución de las compras obedece en gran medida a las menores compras de combustibles que responden a la fuerte caída de precio del petróleo.

Como dijimos anteriormente, existe una disparidad entre la información provista por el INDEC acerca del intercambio comercial y los datos brindados por el BCRA acerca de ingresos y egresos de divisas por efectos del comercio exterior, a la que se denomina "*base usuaria*", que solamente se accede por suscripción ya que el organismo no la difunde global y periódicamente, que llegaría en los primeros siete meses del año a U\$S 2.312 millones. Esta brecha existió siempre y, entre 2005 y 2010, no superó nunca el 0.3%, pero en 2013, fue de 6.6% y en 2014, de 7.5%, por lo que de acuerdo con lo informado por la consultora Labour, Capital and Growth, el período trienal 2013/2015 mostraría una sobreestimación de las exportaciones de unos U\$S 15.000 millones sin poder ocultar la caída constante de las mismas por la disminución de la competitividad de los exportadores y los problemas de mercado.

Solamente en virtud del reflejo de la situación de Brasil nuestro comercio bilateral muestra que es 40% inferior a lo que solía ser en 2011; en el mes de agosto solamente, la caída fue de 19,6% y el déficit de Argentina con el vecino país alcanzó 191% en el último año.

Con lo expuesto anteriormente vemos el destino final de uno de los íconos del manejo económico del proceso que culmina en diciembre, los famosos superávits paralelos (*de intercambio y fiscal*).

En el plano fiscal, mientras no disminuye el gasto, se comienzan a vislumbrar signos de desaceleración de la recaudación, pese al impulso que le imprime una inflación, también en descenso, pero aún por demás importante.

La recaudación de agosto llegó a \$ 132.515 millones, siendo 33% superior a la del mismo mes del año 2014, pero 3% inferior a lo obtenido en julio pasado. Los ingresos vienen mostrando una cierta desaceleración luego del pico de crecimiento observado en junio con una tasa interanual de 39.2%. El 90% del aumento indicado resulta explicado por los aumentos en Ganancias, IVA y recursos de la seguridad social, es decir, obedece a un ajuste de base inflacionaria, y en el caso de Ganancias, la falta de adecuación de las bases imponibles a dicha base. Ganancias registró un incremento de 41.7% (*pero mostró una desaceleración de 12 puntos con relación a julio*). La seguridad social mostró un aumento de 35.4% mientras el IVA obtuvo un 39.2% más que un año atrás.

En materia de empleo son dispares las informaciones confiables. Por un lado, desde el ámbito oficial no existe un aumento del desempleo mientras que en diversos sectores de la actividad privada comienzan a percibirse, suspensiones, acortamientos de jornadas y hasta despidos en algunas actividades (*sobre todo en trabajos temporarios propios de las economías regionales*).

Paralelamente el índice de salarios muestra un crecimiento de 3.52% en el mes de julio respecto de junio pasado, según datos del INDEC. El Instituto informa que el mayor incremento (4.51%) correspondía a las remuneraciones en negro (*¿cómo relevarán los datos correspondientes a esas actividades?*) siendo el menor, el correspondiente al empleo público, con 2.27%, mientras el sector privado registrado, es decir en blanco, tuvo ese mes un aumento de 3.77%.

En el mes de agosto, como dijimos en algunos párrafos anteriores, se observa una disminución en el ritmo de crecimiento de la inflación, que, a pesar de ello, sigue ubicada entre los mayores índices del mundo. Fuentes privadas señalan que durante el mes de agosto el índice de precios aumentó 1.6%, manifiestamente menos que el 2.1% de julio y realmente muy por debajo de los registros de agosto de 2014

El colapso exportador

Las exportaciones de productos agropecuarios que representan un 60% de la canasta exportadora argentina retroceden mes a mes. Es la primera vez - *expone la Sociedad Rural Argentina* - que los cuatro principales cultivos, soja, maíz, trigo y girasol, dan pérdidas a rindes promedio nacionales. Entre 2011 y 2014, se exportaron U\$S 5.300 millones menos de productos del agro.

Nuestro país era el 5º exportador mundial de trigo en 2001 y cayó al 16º lugar el año pasado. Argentina fue el segundo exportador mundial de maíz y hoy es el cuarto. Las exportaciones de aceite de girasol caen 73% entre 2011 y 2014. El país era tercero en el *ranking* de exportadores de carne en 2005 y cayó al 13º lugar el año pasado.

Las economías regionales se debaten en un caos derivado del contexto internacional, la inflación, la pérdida de competitividad subsecuente y perecen las actividades derivadas de frutas, caña de azúcar, arroz, vinos, aceitunas, ajo, porotos, madera, algodón, lana, etc. El productor lechero tiene un costo de producción de \$ 3.80 por litro, pero recibe \$ 3.- por cada litro que vende. Los principales destinos de las exportaciones argentinas devalúan sus monedas en función de sus economías debilitadas (*las que pueden hacerlo como Brasil, Rusia o China*) y otras como la UE, disminuyen sus compras.

En el Valle de Uco, Mendoza, de 8.500 ha de plantaciones de manzana, quedan hoy solamente 3.000, ya que el productor no cubre sus costos. Los productores de uva y los bodegueros sufrieron aumentos de costos en vidrio, etiquetas, corchos, fletes; hay un exceso de *stock* de mosto en el mundo y bajan los precios, mientras China aumenta la exportación de jugo de manzana (*en detrimento de los productores locales y además, siendo barato, es usado como endulzante sustituyendo al mosto*). Cayeron las exportaciones de duraznos (62%), ciruelas frescas y desecadas (39%), aceitunas (36%), aceite de oliva (39%), etc.

En el NOA no hay cultivos rentables. Abandonados la soja y maíz, hoy está saturado el mercado de porotos, chia, quinoa. Y también retroceden los cultivos de tabaco (30%), porotos (11%), garbanzos (52%), aceite esencial de limón (34%), todo lo cual afecta consumos y trabajo.

En el NEA el algodón fue muy afectado, pese a la incorporación de tecnología, por la baja de los precios internacionales cayendo la exportación de 2001 a 2014 a menos de la mitad; en arroz la caída fue de 24%, madera y pasta de madera, 24%, cítricos dulces 35%, jugo de naranja 57%.

Se deja constancia de que las opiniones vertidas en los trabajos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores.